



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 11 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Solá, 8.

Madrid 18 Marzo 1883.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España", Príncipe, 27. Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para baile.—Vestido Luis XV.—Vestido Luis XVI.—Salidas de baile.—Trajes para niños.—Traje breton para niño.—Vestido de baile para niña.—Vestido de paño para niño.—Vestido para bebé.—Traje de baile para niña.—Vestido bordado.—Abrigo de siciliana.—Disfraces para

niñas.—Abanico pantalla.—Cuerpo sobre corsé.—Enagua ahuecador.—Encaje de Irlanda á crochet.—LITERATURA.—La virgen madre, poesía, por Victorina Saenz de Vedia.—Espíritu y materia, poesía, por Ricardo Cester.—Un drama en una aldea, por Julia Asenar.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Charada.—Costumbres sociales.—Explicación del figurín 1.543.

#### REVISTA DE MODAS.

Casi en vísperas de la solemnidad primera de la Iglesia, cuando ésta conmemora el sacrificio del Salvador, y los altares se velan con fúnebres crespones, y las campanas doblan con severo clamor, las galas sobran, y hablar de ellas parece turbar el recogimiento que domina á todos los espíritus... pero no, la moda tiene para cada época su carácter, para cada solemnidad su especial atavío.

Los vestidos negros, ricos y severos, que la moda coloca en primer término, tienen su mejor aplicación en estos días en que domina la asistencia al templo, y las prácticas piadosas: vestidos modestos de cachemir y siciliana, se cruzan y confunden con vestidos de paño de Lyon y terciopelo otomano, ocupando lo mismo unos que otros su sitio importante, porque nunca como ante el Sér Supremo se igualan todas las fortunas, y desaparecen todas las gerarquías: es hasta detalle de buen gusto en las personas ricas asistir á la iglesia con modestia, y no confundir ésta con un salón donde se entre arrastrando la cola del vestido, haciendo ruido



1. Vestido Luis XV.

1 Y 2. TRAJES PARA BAILE.

2. Vestido Luis XVI.

para que todos vuelvan el rostro, y distrayendo á las que rezan, con la exhibición de galas mundanales.

Hay días, no obstante, en que las galas son algo más permitidas, y tales son los días de jueves y viernes Santo: en ellos se lucirán vestidos de paño de Lyon, la tela negra privilegiada, que no pasa nunca, ni hay tejido que la oscurezca. Con ella, como vestido de combinación, se emplea por personas de gusto delicado el terciopelo negro liso, terciopelo francés de reflejos seductores, haciendo un todo rico y magestuoso: alguna vez se utiliza como adorno el encaje bordado de azabache, y como vestido de novedad en este género de atavío, recomendaré un traje hecho para una persona de la aristocracia, que por su posición habrá de lucirle el viernes Santo en las galerías de Palacio. Dos paños de terciopelo liso forman la falda de adelante, abriéndose en almenas sobre un plegado de paño de Lyon, tan largo como la falda, y asomando por entre las almenas una agrupación de enca-



jes salpicados de azabache, completando la falda por detras un paño todo á pliegues en paño de Lyon, que forma un sólo recogido, cayendo de nuevo á pliegues sobre la falda, á la que acompaña chaqueta con postillon de pliegues dobles de las dos telas, y cuello alto Robespierre de terciopelo negro. Tan rico traje se completará para ese día con cola, que se sujeta con botones debajo del recogido, y se extiende, hecha de paño de Lyon, con ruche de terciopelo alrededor. También recomendaré como vestido de novedad uno de seda negra, corto, con volante á tablas alrededor de la falda y delantal de tul bordado de azabache, sobre el que cruza en biés un paño formado por red de felpa con fleco de madroños al borde, que al andar se mueven produciendo sobre el brillo del azabache un tono singular: el resto del vestido, de seda, forma dobles paniers muy abiertos con pouf por detrás, y chaqueta de peto, toda de seda negra, con vueltas en la manga bordadas de azabache.

Segun me comunican de la capital del mundo elegante, se adornarán esta primavera los delantales de las faldas con borlitas movibles de seda y de cristal, ó con madroños que armonicen con la tela ó los adornos, produciendo un efecto indescriptible al moverse la persona, y constituyendo un adorno de los más nuevos.

No es época para las españolas del sombrero; aunque hoy figure muy en primer término para vestir, estos días que se acercan son los obligados á ostentar buenos encajes. Puedo asegurar que se han gastado estas últimas semanas muy buenas sumas en ellos, y que se verán velos cuadrados de encaje finísimo, con ondas á la cara, colocados como sólo saben hacerlo las mujeres españolas. Algunas prefieren la pequeña toquilla por su fácil colocación; pero el velo cuadrado agrupa más el encaje hacia el rostro, y le da una vida, unos reflejos que no le prestará nunca el sombrero más aristocrático.

Acércase la época de la primera comunión para muchas niñas, y para ellas repetiré con doble empeño lo que antes dije en los trajes de señora que han de servir para asistir al templo: jamás debe inspirarse á la niña más modestia que al acercarse por vez primera á recibir la sagrada comunión, procurando hacer de este acto uno de humildad y no de ostentación; deben, pues, evitarse las telas ricas, los encajes, que convierten en vestido de baile uno de cándida pureza, y repetir siempre para tal ocasión el vestido de muselina plegado en todo su largo, ó con jaretillas alrededor y cuerpo fruncido, ceñido por cinturón de la misma muselina, atado por detrás ó al costado con largas caídas: una golita en el cuello y puño completa tan sencillito traje, al que acompaña el velo redondo, blanco, muy prendido en pliegues á la cara sobre el peinado, recogido con la mayor sencillez. He recibido un modelo que alteraba la uniformidad de este traje con bullon en la parte superior de la manga y echarpe de la misma muselina sobre la falda plegada, rematando en un nudo al lado izquierdo.

Los niños, sabido es, que para esta ceremonia usan su propio traje, negro á ser posible, con corbata blanca, y lazo blanco con fleco de oro ó de plata.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. TRAJES PARA BAILE.

1. *Vestido Luis XV.*—Falda de terciopelo otomano azul y granate, terminada por volante y rizado de raso azul con paniers de lo mismo y gran cola que repite el adorno de la falda; cuerpo escotado de peto, con drapería de raso y mangas cortas, formadas por un encaje igual á los lazos que adornan el recogido de la falda. Guantes largos.

2. *Vestido Luis XVI.*—Es de peluche verde musgo y maravilloso crema, bordado de rosas de los Al-

pes. Delantal de felpa con pliegues á los lados, y volante plegado con cuerpo y túnica en raso bordado, muy abierta de adelante y recogida en pouf por detrás; tres lazos de felpa cierran el cuerpo, y otros semejantes adornan la manga que llega al codo.

#### 3 Y 4. SALIDAS DE BAILE.

La primera es de raso crema y encaje, con los delanteros rectos y cerrados, con un rizado de encaje; la espalda, de una sola costura en el centro y el borde, recortada á grandespicos sobre volante de encaje; capucha de la misma tela, y ruche al escote, cerrado con lazo de raso.

La segunda, de terciopelo blanco estampado y de forma visita, lleva capucha fruncida con gran lazo de raso blanco, y alrededor volantes de blanda española alternando con picos de raso blanco.

#### 5 Á 9. TRAJES PARA NIÑOS.

5. *Vestido para niña.*—Chaleco breton y calzon á la rodilla en paño avellana, con chaqueta larga, abierta, de terciopelo marron.

6. *Vestido de baile para niña.*—Falda de velo crema, bullonada y terminada por un volante con túnica igual, unida al cuerpo fruncido y ceñido por cinturón grana, igual al lazo que recoge la falda: el cuerpo, de escote cuadrado, se completa con camiseta interior y manga corta de bullon.

7. *Vestido para niño.*—Calzon y chaleco de terciopelo negro con chaqueta larga, entallada, con doble cuello, todo de paño gris. Sombrero marinero.

8. *Vestido para bebé.*—Vestido de cachemir, guarnecido de bordados, y gran echarpe de surah. Cuello berta, bullonado como la manga.

9. *Vestido de baile para niña.*—Falda de surah rosa pálido, con volantes bordados, y cuerpo fruncido y bullonado al escote. Cinturón de raso.

#### 10 Y 11. TRAJES DE CALLE.

10. *Vestido bordado.*—Compónese de dos telas, lana y seda del mismo color, y la falda, de lana á grandes tablas, separadas por plissés de seda, lleva pájaros de terciopelo bordados sobre la tela, así como en la túnica, que se prolonga en puntas sobre la falda, guarnecida de fleco de felpilla del color de los pájaros. Cuerpo coraza con cuello Médicis y fleco al borde.

11. *Abriego de paño.*—Puede hacerse en paño ó siciliana, guarnecido de piel ó de pasamanerías de azabache en la espalda. Sombrero girondino con grandes plumas.

#### 12 Y 13. DISFRACES PARA NIÑAS.

Prolongándose en París las fiestas de Carnaval hasta la mitad de la Cuaresma, ofrecemos á nuestras lectoras estos modelos, lucidos no hace mucho en uno de aquellos salones.

Es el primero un traje de dama del siglo XVI con falda de raso blanca, terminada por terciopelo marron, y túnica abierta de cachemir gris, con cenefa bordada alrededor y vueltas de raso blanco bordadas; una limosnera la ciñe del lado izquierdo; y las mangas, bullonadas de raso blanco, se ciñen con abrazaderas marron como el cuello Médicis, forrado de raso; sombrero redondo con plumas.

El segundo es un traje de gitana con falda grana, bordada de lunas y estrellas de oro; y el cuerpo, de terciopelo negro, descansa sobre paniers de gasa blanca; la espalda y el peto van bordados; mangas cortas de gasa, y gorrito grana con terciopelos negros y fleco de cuentas de oro. Mandolina de oro.

#### 14. ABANICO PANTALLA.

Está bordado á punto ruso, con seda de diferentes colores, sobre raso ó felpa negros, siendo la armadura dorada ó de bambú con remates dorados.

#### 15 Y 16. CUERPO SOBRE CORSÉ.

Es de percal, ceñido al talle con pliegues en los delanteros, guarneciendo el escote y bocamanga con tiras de feston y ojete, como muestra el núm. 16.

#### 17. ENAGUA.

Lleva toda la parte de atrás cubierta de volantes y negada la de adelante, montándose á una cintura ancha; un bordado á la inglesa, doble por detrás, completa la enagua.

#### 18. ENCAJE DE IRLANDA Á CROCHET.

Deberá emplearse para esta labor hilo de Irlanda muy fino, y todos los motivos mates se hacen á punto doble, reuniéndose unas flores á otras por cadenas dobles de picots. Siendo este trabajo muy complicado, se hace indispensable sacar una muestra antes de comenzar la labor.

JOAQUINA BALMASEDA.



### LA VIRGEN MADRE.

¡Miradle! De una cruz yace pendiente  
El Hijo santo de la Virgen pura:  
Ya el tierno corazón no late ardiente  
Por el amor inmenso á su criatura:  
El sol divino, de mirar luciente  
Con rayo celestial ya no fulgura;  
Y su vibrante voz, eco de amores,  
Ya no llama á los tristes pecadores.  
¡Murió! Mas no cual muere en nuestra vida  
Del crudo tiempo á la inflexible mano  
El dulce encanto de la edad florida  
Que del pasado traga el Oceano;  
Ni cual la flor de una ilusión querida  
Que esparce el viento del dolor insano:  
Murió cual muere el sol, cuando su imperio  
De luz y de calor da á otro hemisferio.  
Baja á otro mundo; su fulgor radiante,  
El fuego de su amor vívido quema,  
El yugo que Luzbel forjó triunfante  
Y de la humanidad el anatema:  
Ábrele al hombre el corazón amante;  
Bríndale dicha celestial suprema:  
Un ¡ay! en tanto en el infierno zumba,  
El reino de Satan rueda á la tumba.

¡Libre es la humanidad! ¡Cantad, criaturas!  
Mas no, que un eco celestial doliente  
Más que el gemido de las auras puras,  
Más que el cantar de tórtola inocente,  
Eco de un mar profundo de amarguras,  
Penetra el corazón, turba la mente.  
¿Quién osará abrigar dulce alegría  
Cuando junto á la cruz está María?

¡Vedla! El carmin su tez ya no arrebola;  
Triste como el lucero de la tarde,  
Su lánguido mirar débil tremola  
Como la luz que en los sepulcros arde.  
¡Desdichada mujer, doliente y sola  
Do hacen los hombres de fiereza alarde,  
Y henchida el alma de dolor prolijo!  
¡Madre sola sin par, madre sin Hijo!  
¡Sola! ¿Quién sabe el infortunio rudo  
De un sér en soledad, sin semejante,  
Que un yermo nada más, seco y desnudo,  
Halla en la tierra con dolor punzante?  
Nadie entiende su voz, es pobre mudo,  
Siente en el alma hielo penetrante;  
Y en el mundo, del uno al otro polo,  
No hay sér para aquel sér, él está sólo.





162-3

Falconer imp Paris. Reproduction interdite

IX<sup>e</sup> Année

EL CORREO DE LA MODA 1843  
*Periodico ilustrado para las Señoras*  
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.







¡Y al alma divinal, de Dios encanto,  
 Quién, sino el mismo Dios comprendería?  
 El torrente de gracia y de amor santo,  
 ¿A dónde sino al mar caminaría?  
 La tierra ornada con florido manto,  
 Aun el cielo y su luz, ¿qué ofrecería  
 A la hija suma del Eterno Padre?  
 ¿Quién hay sino Jesús para su Madre?  
 ¡Y ha muerto ese Jesús! Ya de su alma  
 Al alma de su Madre peregrina  
 No llega, y vuelve en misteriosa calma  
 Puro y célico amor, fruición divina.  
 Virgen bella sin par, enhiesta palma,  
 Astro de luz, estrella matutina,  
 ¡Gime, como del mar la inquieta ola,  
 Gime, mar de dolor, porque estás sola!  
 ¡Llora! También nosotros lloraremos.  
 Misera humanidad, tristes mortales,  
 Mares de amargo llanto derramemos:  
 Fuimos la causa de sus hondos males.  
 Porque del Hijo de su amor gocemos  
 Para abrírnos las puertas celestiales,  
 Ella, abismo de gracias sin segundo,  
 Queda sin su Jesús, sola en el mundo.

VICTORINA SAENZ DE TEJADA.

Sevilla.

## ESPIRITU Y MATERIA.

«En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.»  
 JESÚS.

Del cieno del arroyo el lirio brota,  
 Con las algas del mar la perla crece,  
 Flor y maleza el mismo viento azota,  
 Y el oscuro carbon en mina ignota  
 Al diamante purísimo guarece.

Todo lo bello, todo lo sublime,  
 Lo ideal, lo que eternamente dura,  
 Algo tiene que le ata y que le oprime,  
 Y el espíritu lucha, grita y gime  
 En fuerte cárcel de materia impura.

¡Suerte fatal! En guerra abrumadora  
 El alma con el cuerpo eternamente,  
 Como fuego en audaz locomotora,  
 O siembra el bien, cuyo ideal adora,  
 O causa el mal y luego se arrepiente.

Tal desde el día en que entre bellas flores  
 Y perfumes y trinos y armonías  
 Y celajes y nubes de colores,  
 El hombre en la mansión de sus amores  
 Faltó al Autor Supremo de sus días.

La semilla del mal, siempre fecunda  
 Que Adán sembró, con sangre Cain riega;  
 Del corazón la escoria la circunda,  
 Y del suelo al brotar el mundo inunda,  
 Que desde entonces en el mal se anega.

No basta, no, ¡gran Dios! que abraze el fuego  
 De Sodoma y Gomorra las ciudades;  
 Con más fuerza y vigor renacen luego,  
 Y se hunde el hombre despiadado y ciego  
 En vasto cenagal de liviandades.

Se necesita el sacrificio inmenso  
 De todo un Hombre-Dios que, en el Calvario,  
 Ya sin valor y á sucumbir propenso,  
 Presa de angustia y de dolor intenso,  
 Triunfa con heroísmo extraordinario.

Ve recorrer la muerte despiadada  
 Todo su cuerpo, arteria por arteria,

Y gime al ver el caos de la nada,  
 Mas vuelve al cielo su última mirada,  
 Y el alma triunfa de la vil materia.

Desafiando su martirio horrendo,  
 Con entereza exclama: «¡En tus divinas  
 Manos, Señor, mi espíritu encomiendo!»  
 Y resignado en una cruz muriendo,  
 Trueca en flores del mundo las espinas.

¡Así muere Jesús! Mas si ha podido  
 En la muerte encontrar la eterna calma,  
 Su abnegación no pasará al olvido,  
 Que al morir como flor, donde ha vivido,  
 Deja el aroma embriagador del alma.

Si antes el mundo al ver, airado quiere  
 Que por completo en el Diluvio muera,  
 Y á solo un justo su rigor no hiere,  
 En el nuevo naufragio un justo muere,  
 Salvando así la Humanidad entera.

RICARDO CESTER.

## DRAMA EN UNA ALDEA.

(Conclusion.)

V.

Las fiestas de San Pedro fueron notables aquel año; función de iglesia con sermón y música por la mañana, rifa en la plaza después, procesión por la tarde, baile público y fuegos artificiales por la noche. Para el día siguiente se anunciaban novillos, que debían lidiarse en un corral. El alcalde había de presidir todas las fiestas y presentarse en ellas su hija lujosamente ataviada. Una comisión de lo más escogido de la aldea fué temprano á felicitar á Pedro Serrano por ser su Santo, siendo recibida con afable cordialidad por el padre de Cecilia. Esta le había dado un pañuelo bordado por ella; Romualda, una relojera; los vecinos todos obsequios, que no por ser humildes habían sido recibidos con menos júbilo. Lorenzo no sabía cómo y cuándo hablar á su tío, y entre tanto el día iba pasando, se aproximaba la noche, y el joven veía con terror que no podía decir á Pedro el peligro que á todos amenazaba.

Cecilia y su primo habían presenciado juntos todas las fiestas; ella estaba más preocupada que triste; él no había pronunciado ni media docena de palabras con gran descontento de Romualda, que decía:

—Estos muchachos educados en la corte no encuentran bien más que lo que ven en Madrid; este pobre Lorenzo está mortalmente aburrido y no se atreve á confesarlo.

En casa de Serrano hubo numerosos convidados, que se sentaron á la mesa á las siete de la tarde. Cecilia comió al lado de su primo. Todos parecían haber olvidado al jefe de la sedición, cuando al servir los postres, el secretario del Ayuntamiento se levantó, y con la copa en la mano, dijo:

—Brindo, señores, por nuestro querido alcalde, por su encantadora hija, su excelente hermana y sobrino, por todos los presentes, y también porque tenga Serrano la gloria de capturar al malvado que ha alterado la paz de esta comarca.

Todos aplaudieron, todos brindaron excepto Cecilia, que pálida y temblorosa, había oído con profundo terror las últimas palabras del secretario. Acabó la comida, salieron del comedor, y Serrano dijo á Lorenzo:

—Vé á ver los fuegos artificiales con Romualda y tu prima. Yo me quedo con estos amigos y me reuniré á vosotros luego.

—Tío, murmuró el joven, quisiera antes hablar con V.

—En este momento no es posible; en la plaza me encontrarás después.

—¿Y si es demasiado tarde?

Antes de que respondiese Serrano, varios hombres del lugar se reunieron al alcalde para tratar de las fiestas nocturnas, y Lorenzo tuvo que partir con la vieja y la niña. El joven se hallaba cada vez más impaciente; el tiempo pasaba y Pedro no venía. El reloj de la iglesia dió las once.

—Una hora más y todo se habrá perdido, se dijo Lorenzo.

Sin decir nada á su prima, se dirigió en busca de su tío. Al verle desaparecer, Cecilia sonrió dulcemente; hacía rato que anhelaba verse á solas con Romualda.

—Voy á saludar á mi amiga Angelita, dijo á la buena señora.

Esta no se opuso; la niña se alejó, y al llegar á un paraje desierto, echó un abrigo sobre sus hombros para que no llamase la atención su vestido de seda color de rosa, y por caminos extraviados se dirigió á su casa, que encontró desierta, porque todos los servidores se hallaban en la función. Entró por el jardín, del que tenía una llave, sacó de la cuadra el mejor caballo que encontró, y trémula, palpitante el corazón, fué al ruinoso edificio donde el misterioso caballero la aguardaba impaciente.

—Dios te premie lo que por mí haces, niña, murmuró él.

Montó á caballo, y viendo que Cecilia vacilaba en seguirle, la cogió en sus brazos.

—¡Mi padre, mi pobre padre! exclamó ella derramando lágrimas.

—Yo te daré más amor que él.

En aquel momento sonaron á lo lejos doce campanadas.

El desconocido y Cecilia, llevados por el fogoso caballo, iban á internarse en el monte, cuando vieron á pocos pasos un grupo de hombres armados, á cuyo frente divisaron á Serrano y á Lorenzo.

—¿Ve V., tío, cómo era cierto? dijo el joven á Pedro. ¿Ve V. cómo ella quiere huir también? Si me hubiese escuchado antes, hubiéramos evitado que se reunieran aquí. Un minuto más y no los alcanzamos.

—¡Tirad! gritó el alcalde; haced fuego sobre el miserable que me arrebató mi honra, mi dicha...

Los hombres no se atrevían á obedecer temiendo herir ó causar la muerte á Cecilia, pero Serrano era esclavo de su deber.

—Tirad, repitió, suceda lo que suceda. Al que vacile en obedecer le costará caro.

Se oyó una detonación, luego otra; el desgraciado padre cerró los ojos para no presenciar aquella escena.

Lorenzo vió entonces que el fugitivo se detenía un momento, depositaba en el campo á la joven, y partía otra vez perdiéndose pronto en la espesura del bosque. El sobrino de Pedro y algunos hombres se lanzaron hacia aquel lugar. Cecilia se hallaba tendida en el suelo, pálida é inmóvil; una bala la había herido en la espalda, otra la había matado; la infeliz joven había sucumbido para salvar á su raptor. Este ganaba terreno, ya no se oía el galope de su caballo.

—Prendedle, gritaba Lorenzo.

Todo fué en vano; el caballero huyó, y esta vez para siempre.

Serrano, al saber lo ocurrido, no derramó una lágrima, pero su dolor mudo era más terrible que la desesperación más violenta. Todo lo había perdido aquel desventurado padre, su honor, su hija, su felicidad. Desde entonces dejó de ser alcalde, se encerró en su casa sin querer ver á nadie, ni aun á su hermana y á Lorenzo.

VI.

Así pasó un año; llegaron otra vez las fiestas de San Pedro y ya no las presidió Serrano ni presenció ninguna de ellas.

Al anochecer Romualda fué á la habitación de su hermano para prestarle sus consuelos como diaria-



mente hacía, y encontró la alcoba desierta. Llamó a su sobrino, y ambos se dirigieron al jardín en busca del anciano. Mucho anduvieron antes de encontrarle; el desgraciado padre se hallaba de rodillas en el lugar donde Cecilia había muerto. Lorenzo y Romualda intentaron alejarle de allí.

—Me siento mal, les dijo; dejadme morir en paz donde para siempre la he perdido.

Continuó orando, y su hermana y el joven murmuraron una plegaria también.

Cuando la luna apareció en el cielo se acercaron de nuevo a Serrano, que permanecía mudo é inmóvil; le hablaron y no les contestó. Lorenzo entonces se aproximó más, cogió sus manos, tocó su frente, y vió que estaba muerto.

Pedro dejó en su testamento una renta vitalicia á su hermana, y su fortuna, que era inmensa, á Lorenzo. El joven hizo levantar un pequeño monumento en el sitio donde murieron Cecilia y su padre. Al año siguiente brotaron allí espontáneamente plantas y flores, y como éstas fuesen encarnadas, los habitantes de la aldea dijeron que habían nacido de la sangre que de sus heridas derramó la infortunada joven.

JULIA DE ASEÑAL.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

El corazón de Magdalena latía violentamente. Ella tampoco conocía aquella misteriosa historia, porque César jamás hacía alusión á su pasado.

Este empezó así:

—Mis primeros recuerdos están envueltos entre sombras...

Habitaba un sombrío castillo en compañía de una anciana señora, grave y fría como una estatua de piedra.

Habían confiado mi educación á un sacerdote, tan grave y tan severo como ella, de esos que lejos de comprender toda la ternura de nuestra consoladora religión, sólo saben ofrecer á nuestros ojos las torturas del infierno, en donde debemos ser precipitados por la más leve falta...! Nos servían unos criados silenciosos siempre, y cuyas acciones parecían estar determinadas por resortes. Este conjunto formó mi carácter, sombrío y reservado. ¡Oh! ¡pero tenía á mi perro fiel, á mi pobre Selim, el único ser que me amaba! He olvidado todos aquellos nombres; pero el suyo está grabado en mi corazón y jamás se borrará de él.

También me quedaba otro recuerdo grato

de aquellos tristes días. Alguna vez, muy de tarde en tarde, venía á verme un caballero de noble y galante apostura: una noche, era una noche de Mayo, al marcharse, me puso sobre su mismo caballo, y me llevó á través de los bosques, no sé á donde...! Llegamos á otro castillo tan sombrío como el que me servía de morada, y allí, una mujer me recibió en sus brazos, y me llenó de besos y caricias!...

¿Sería mi madre? ¡lo ignoro!

Aunque sólo permanecí algunos instantes con ella, aunque han pasado muchos años, recuerdo perfectamente su hermoso semblante y el armonioso eco de su voz.

¿Sería mi madre?

Y César, vivamente conmovido, calló; fijos sus melancólicos ojos en el cielo, como si buscasen su imagen entre las nubes.

—Y bien? preguntó la reina.

—Lo que cuento no es una historia, prosiguió César, son recuerdos, y aun éstos confusos é incoherentes.

Una noche de invierno, lúgubre y tormentosa, un desconocido vino á pedir hospitalidad á las puertas del castillo; pero no pasó allí solamente la noche, pasó dos días, y tuvo varias conferencias con la anciana señora, casi siempre seguida de un fuerte altercado.

Esto oía contar en voz baja á los criados.

¿Quién era aquel hombre? ¿Qué influencia ejercía sobre mi destino?

A veces le sorprendía mirándome fijamente, con el odio pintado en el semblante. Se marchó.

Pasóse mucho tiempo.

Una tarde, yo me hallaba sentado sobre el zócalo de una de las estatuas que decoraban el gran salón del castillo, fijos los ojos en las nubecillas que pasaban tomando mil formas sobre el azul del cielo.

La anciana señora estaba sentada enfrente de mí bordando su eterna tapicería.

De repente resonó el galope de un caballo... Oí levantarse el puente, y por último, vi entrar en el salón un anciano de blanca barba y aspecto venerable.

Segun oí despues, era un antiguo escudero de un alto y poderoso señor, y se llamaba D. Baltasar.

La anciana lanzó un grito al verle; luego se repuso, y exclamó conmovida, señalándome á mí:

—¡Ahí le tenéis...! llevadle...

Pero casi al mismo instante exclamó, cogiéndome entre sus brazos, sentándome sobre sus rodillas, y cubriendo mi rostro de besos y de lágrimas.

—¡Que la Virgen bendita te proteja!

Aquella inusitada explosión de ternura y de dolor me dejó atónito: no supe qué decir.

Ella se quitó un joyel que llevaba al cuello, y me lo puso, añadiendo en voz baja:

—No lo pierdas jamás: si la desgracia te separa de los tuyos, esta joya te servirá para encontrarlos.

Estampó un último beso en mi frente, me bajó al suelo, y dándome la mano me condujo fuera de la estancia; pero en vez de bajar por la ancha escalera de mármol, abrió una puertecita secreta que daba á otra de caracol, lóbrega y medrosa. Bajamos á un subterráneo, y despues de andar mucho tiempo, salimos al campo.

Allí había un caballo atado á un árbol. D. Baltasar me colocó encima de él y montó á la grupa.

La anciana puso en mis manos un cofrecillo de ébano, y se alejó sollozando.

Me eché á llorar.

El caballo partió al galope.

De repente llegaron hasta mí los desesperados ladridos de un perro: era mi fiel Selim, que no podía seguir la rápida marcha del caballo, y á quien yo ¡ingrato! olvidaba.

Lloré, supliqué.

El buen escudero detuvo el caballo, y pasados breves instantes estrechaba á Selim entre mis brazos.

La triple carga hizo más lenta nuestra marcha.

Despuntaba el alba, cuando llegamos á un castillo perdido entre los bosques.

Me asaltó un recuerdo: ¿sería aquel el castillo á donde me había conducido, en una noche de Mayo, el gallardo caballero, cuya imagen estaba impresa en el fondo de mi corazón; en donde vi á la bella dama, cuya voz dulce y amante resonaba todavía en mi alma?

Entramos: el vasto edificio parecía estar inhabitado; atravesamos muchos aposentos sin hallar á ningún criado.

Pero al fin llegamos á un salón inmenso, en cuyo centro se elevaba un túmulo rodeado de cuatro hachones...

Al pié del túmulo rezaba piadosamente una mujer.

—¿Qué es esto, Gertrudis, qué es esto? gritó espavorido D. Baltasar desde el umbral de la puerta.

—¡Ay! contestó aquella á quien llamaba Gertrudis, es tarde, es demasiado tarde!

—¡Mortal exclamó D. Baltasar; ¿es esto posible! ¡Mortal! ¿Pero cómo? ¿cuándo?

—No sé... un mal repentino...

Estaba sola... No ha recibido ni los auxilios del cuerpo, ni los del alma...

Cayó como herida del rayo...

—¿Sospechais de alguien, Gertrudis?

—Sólo ha venido un oficial á traerla unos pliegos de parte de su esposo...

—¡Ay infeliz amo mío! ¡Ay, desdichados de nosotros! exclamó D. Baltasar mesándose los cabellos con desesperación.

Luego prosiguió fuera de sí:

—Bésala, niño, bésala por última vez.

—Ya no tienes madre!

Me sobrecogió no sé qué pánico interior: se embotó repentinamente mi sensibilidad, se oscureció mi pensamiento.

Asistí sin lágrimas al entierro de mi madre; la vi deponer sin lágrimas en una gran tumba de mármol que había con otras muchas en un panteón, y vi, sin preguntar el por qué, que encerraban en su tumba el cofrecillo de ébano.

Durante los días que se siguieron á éste permanecí extraño á todo: indiferente á las caricias de que me colmaban Gertrudis y D. Baltasar: indiferente á los manjares con que pretendían halagarme. No pensaba en nada; no me interesaba nada.

Un día estaba sentado sobre una piedra, á orillas de un arroyo que corría no lejos del castillo, absorto en mi incoherente meditación, cuando Selim, que dormitaba á mis pies, se levantó y empezó á ladrar con desesperada furia.

¡Pobre Selim! ¿por qué no hice caso de su aviso?

Era que se acercaba un peregrino: cuando llegó cerca de mí, vino á sentarse á mi lado, á pesar de los ladridos cada vez más amenazadores de Selim.

Procuré acallarlo, aunque me costó mucho trabajo conseguirlo.

El peregrino, que pretestó estar cansado, empezó á hablarme con suma afabilidad: primero de Selim, ponderando su fiel instinto; luego de las mil cosas maravillosas que había admirado en sus viajes, y, por último, de mí. Yo no sé lo que me dijo, que despertó mi muerta sensibilidad, que me hizo prorrumpir en sollozos al evocar el recuerdo de mi madre: yo no sé qué magia tenía en su voz, qué magia tenían sus miradas, que yo tan taciturno, tan reservado siempre, le conté cuanto sabía, y le indiqué el lugar en donde el cofrecillo de ébano había sido escondido.



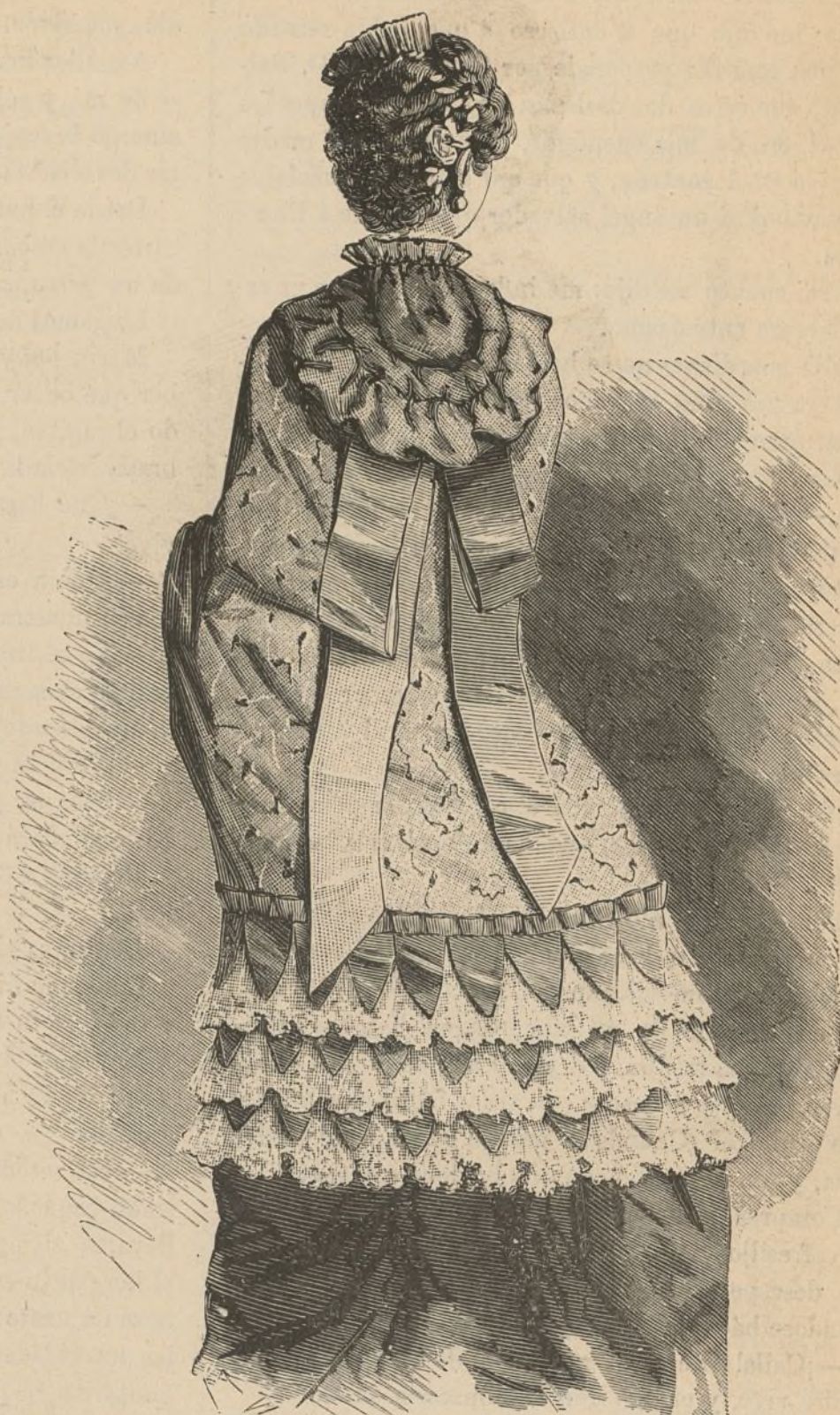
3. Salida de baile.



10 y 11. TRAJES DE CALLE.  
10. Vestido bordado. 11. Abrigo de paño.



5. á 9. Trajes para niños.



4. Salida de baile.



12 y 13. DISFRACES PARA NIÑAS.  
12. Vestido del siglo XVI. 13. Gitana.



El entonces me contó una larga y misteriosa historia: me dijo que el entierro á que habia asistido era una comedia preparada por Gertrudis y D. Baltasar; que estos dos desleales servidores, comprados por el oro de mis enemigos, retenian á mi madre cautiva en el panteon, y que allí gemia inconsolable aguardando á un ángel salvador que viniese á liberarla.

Creí cuanto me dijo: me inflamó el corazon un caballeresco entusiasmo.

Mis guardianes no se habian recelado de mí, porque era tan niño, seis años, y debia parecerles estúpido; pero el niño y el estúpido tuvo bastante imaginacion, fascinado por las sugerencias de aquel hombre,—despues he pensado, si sería el mismo que sostenia tan vivos altercados con mi anciana protectora,—tuvo bastante imaginacion, digo, para apoderarse de las llaves del castillo, que Gertrudis llevaba siempre en el cinto, aprovechándose de su sueño, arrojarlas al foso durante la noche, proteger la entrada del desconocido, y bajar con él al lugar, último reposo de los muertos.

¡Oh cómo me palpitaba el corazon, creyendo que iba á ver á mi madre, que iba á devolverla la libertad!...

Pero al llegar allí, sólo hallé silencio y soledad. La tumba en donde habian sepultado á mi madre se hallaba fria, inmóvil, muda....

Pero ¿qué fué de mí cuando aquel hombre sacrilego abrió la tumba, y dejando al descubierto el cadáver, se puso á buscar con ardor febril el cofrecillo que ocultaba? ¿Cuando le pedí á gritos á mi madre viva, y me respondió con una burlona carcajada?

Comprendí que era un ladron al ver que ocultaba el cofrecillo bajo su ropa, y empecé á dar tales y tan desesperados gritos, que él se alarmó, y volviéndose hácia mí, me dijo:

—¡Calla! Ese cadáver no es el de tu madre... Tu madre vive, y pronto iremos á buscarla....

No le creí; me arrojé sobre él, y le mordí la mano; pero él me derribó brutalmente al suelo, y puso un pié sobre mi garganta....

—¿Y luego, luego?... preguntó Luisa viendo que César se interrumpia.

—Debí desmayarme, prosiguió el jóven, debí sucumbir luego á una penosa enfermedad, porque sólo recuerdo que al volver en mí me hallé en una extraña morada.

Junto á mi lecho habia otros en los cuales dormian unos hombres cuyo traje era muy distinto del que usaban los criados y los labradores del país.

Me pareció que la habitacion se bamboleaba, y tuve miedo de que se cayese. Asustado lancé un grito.

Uno de aquellos hombres despertó, y me dijo con brusco tono:

—¿Qué quieres? ¿No me dejarás dormir tranquilo?

Sobrecogido por aquellas duras palabras, me eché á llorar.

Aquel hombre brutal se levantó refunfuñando, y me hizo tomar por fuerza un amargo brevaie.

Luego se volvió á acostar sin hacer caso de mis quejas.

Comprendiendo que con esto no hacia más que excitar su enojo, le pregunté tímidamente si se caería la casa, pues tanto se movia.

La ingenuidad de mi pregunta le causó risa.

—¡Muchacho! exclamó, pues no sabes que estás á bordo del bergantin *Hércules*, que marcha con rumbo al Nuevo Mundo.

Nada comprendí. Ignoraba lo que era un bergantin, y para mí no habia más mundo que el contenido en el círculo de nuestras montañas.

A pesar de eso, seguí preguntando:

—¿Pero quién me ha traído aquí? ¿En dónde están Gertrudis y D. Baltasar?

—¡Vete al diablo! gritó aquel hombre recobrando su acento áspero. Pregúntaselo al capitán y basta de cuentos. Tengo ganas de dormir.

Nada más pude averiguar, ni entonces ni en los dias sucesivos.

Aquéllos hombres rudos iban y venian sin cuidarse de mí, y sólo de vez en cuando me daban aquel amargo brevaie que tanto me disgustaba, pero que me devolvió la salud.

Desde el momento en que pude levantarme y recorrer la embarcacion, no ocupé más lugar que el de un perro en el cual nadie fija la atencion.

Llegamos á Veracruz.

Marineros y pasajeros desembarcaron. Yo sin saber qué hacer, estaba inmóvil sobre cubierta, cuando el capitán, impeliéndome con su rudeza acostumbrada hácia la lancha, me dijo:

—¿Qué haces ahí parado como un poste? ¡Vivo, vivo!

—¿Quién es? preguntó uno de los pasajeros que iba en nuestra misma lancha.

—No sé, respondió el capitán, sin duda está de más en el mundo, porque me lo entregaron para que lo abandonase en donde mejor me pareciese.

—¿Pero vais á hacerlo?

—Dios es padre y protege á todas sus criaturas. El le ayudará si conviene.

Reprimí á dura fuerza las lágrimas al oír este diálogo.

Llegamos al muelle.

Cada uno hizo trasportar su equipaje á la ciudad, y todos se fueron dispersando en varias direcciones.

Entonces el capitán se acercó á mí, y dándome un golpecito en la espalda, me dijo con voz casi conmovida:

—En verdad siento dejarte solo, pero eres demasiado pequeño para servirme de algo, y yo no puedo llevarte siempre conmigo. Dentro de breves horas el bergantin se dará de nuevo á la vela, y yo no conozco á nadie en esta ciudad. Podria entregarte á las autoridades ó llevarte á algun asilo, pero me preguntarian tu procedencia, y esto sería un mal negocio para mí.

No puedo hacer más que entregarte este bolsillo para que vivas algunos dias con el dinero que contiene, y luego Dios te amparará.

Y el capitán se alejó como los otros, dejándome solo y abandonado.

Interrumpieron el relato de César los sonidos de las cornetas tocando la marcha real.

—¡El rey! exclamó Luisa poniéndose de pié y corriendo á la ventana.

Luego su instinto de mujer la recordó que faltaba alguna cosa á su atavío, y retrocediendo precipitadamente, se dirigió á una puerta que comunicaba con su estancia, á tiempo que el rey entraba por la principal, seguido de las personas de la servidumbre que traian luces, pues era ya casi de noche.

—¿Huis, señora, exclamó Luis, cuando vengo á ofreceros mis respetos?

La reina se paró confusa en medio de la estancia. No podia confesar sin avergonzarse la idea pueril que la habia impulsado á dirigirse á su cuarto, creyendo que el rey tardaria algunos segundos en entrar; no supo qué decir.

—¿Acaso os importuna mi visita, señora? prosiguió el rey, paseando sus miradas de César á Magdalena, tan confusos ambos como la misma reina.

Pero ésta habia recobrado ya su presencia de espíritu, y dijo con infinita dulzura, acercándose á su marido:

—Perdonad, señor: he cedido á un impulso de vanidad femenil, y debo confesar mi flaqueza delante de todos, para que me sirva de castigo. Faltaba un lazo á mi tocado...

Al rey y á los cortesanos les pareció muy pueril aquella excusa para una mujer de talento, porque á veces no hay nada más trivial que la verdad.

—Yo creia, prosiguió Luisa sonriendo, cuando niña feliz abría mi pecho á los más tiernos sentimientos, que nunca podian ser importunas las visitas del esposo para la esposa que le amaba por inclinacion y por deber.

—No debo juzgarlo así por vuestra acogida.

—Es que vuestro ceremonial me hiela.

—¿No os han dicho, señora, cuando os casásteis que ibais á ser reina de España?

—Sólo me han dicho que iba á unirme á un hombre á quien debia amar y hacer feliz.

—¿Teneis alguna queja de mí? exclamó vivamente Luis. ¿He faltado en algo á la consideracion que os debo?

—Yo no pensaba en la consideracion, murmuró dulcemente la reina, soñaba con el amor.

Luis fijó en ella una mirada fria y severa que envolvía un amargo reproche.

Estaban los dos de pié, y sólo en el centro de la estancia; pero ambos sabian que habia muchos ojos fijos en ellos, muchos oidos atentos á recoger sus palabras.

—¿Os disgusta algo aquí? dijo Luis con tono ceremonioso; ¿no estais acaso contenta con vuestra servidumbre? ¿Quereis dejar este sitio ó ir á Madrid? Estamos ya en Abril, y creo que los médicos os lo permitirán. Hablad, y todos vuestros deseos quedarán al instante satisfechos.

Luisa se inclinó sin responder. ¿Para qué, si no queria ó no podia comprenderla?

—Don Inigo ha ido á pedirme la vénia para emprender su viaje, y me ha dicho que habiais organizado un pequeño concierto para esta noche, prosiguió el rey. Vengo á participar de él, y os traigo buenos cantores y excelentes poetas.

Permaneceremos aquí hasta las nueve. Y pasando por detrás de la reina, se dirigió á Magdalena.

A medida que avanzaba hácia la jóven parecia abandonarle su anterior aplomo.

Su paso era vacilante, sus mejillas se iban inflando como las de un escolar en presencia de su preceptor.

Cuando llegó cerca de ella y la dirigió la palabra, su voz temblaba.

—Os traigo una buena noticia, dijo; los esclarecidos ingenios españoles, entusiasmados con vuestras bellas obras, quieren rendiros un solemne homenaje: tratan de regalaros una corona de oro, y seremos nosotros, S. M. la reina y yo, quienes ornemos con ella vuestra bella frente.

Magdalena se hallaba en medio del grupo formado por las damas, que se estremecieron de envidia.

¡Oh! Si á la pobre jóven la quedaban algunas simpatías entre sus compañeras, todas las perdió en aquel instante.

Por muy poco sensible que fuese Magdalena á los impulsos del orgullo, no pudo menos de experimentar una alegría muy viva al oír las palabras del rey, y balbuceó algunas palabras de ardiente gratitud.

(Se continuará.)

#### PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee *patrones á su medida*, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: *largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo*. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talma ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Pardesús id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestacion.



A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los patrones se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Soluciones á la charada que apareció en el número 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo, por las señoras doña Abelina Sanchez, de Guadix; doña Carmen Floxá, de Tortosa; doña Antonia Menéndez, de Ciudad-Real; doña Victoria Gimenez Pardo, de Molina; y D. Antonio Suarez Benavente, de Madrid.

I. CABALLO. II. SOLDADO.

### CHARADA.

A orillas de mi primera  
En la pintoresca Asturias,  
Conoci á la bella Elena,  
Que es dechado de hermosura.

Mas ¡ah! que en dos tercias quise,  
Lleno de amorosa angustia,  
Ofrecerla nombre y vida,  
Que es escasa mi fortuna.

Y su padre tan dos tres,  
Con sus bienes y su alcurnia,

Y á más tosco, como quien  
Se ha criado en la espesura

De los bosques, sin tratar  
Ni ver más que á gente ruda,

Me la negó: dócil ella,  
Sometiéndose á la augusta  
Autoridad de su padre,  
Me retiró su ternura.

Y aquí me tienes, mi todo,  
Maldiciendo mi fortuna,

Y jurando no volver  
Jamás á la bella Asturias.

Belchite 11 de Marzo de 1883.

DIONISIO ARROYO.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar luz el volumen 61, que es el mes de Setiembre del Año Cristiano; novísima versión castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por D. Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada día, en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edición más barata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundición de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traducción que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros días y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra va con la censura y aprobación de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 240 páginas en 8.º, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscriptores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y sólo cuesta una peseta en rústica por suscripción, y 1,50 encuadernado en tela.

A los suscriptores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA, se les sirve grá la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

Se ha publicado el número 128 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—Anestesia.—Imitación de la plata antigua.—Investigación de los ácidos minerales en el vinagre.—Separación automática de las aguas de lluvia.—Nufarina.—Clavos para perfumes.—Conservación de la fruta por medio del algodón.—Líquido para escribir sobre metal.—Nuevos materiales de construcción.—El sentido de la orientación y sus órganos.—La resorcina.—Los bosques y las lluvias.—Tratamiento de las fibras del ramie, lino, cáñamo, etc.—Una draga colosal.—Potasa cáustica por el alcohol.—Vino de naranja.—Sustancias tintoriales.—Lana artificial.—Depurador de las aguas en las calderas de vapor.—Coral fosforescente.—Elixir de pensina.—Cuidados que exige la buena conservación del cabello.—Novedad en la fabricación del cok metalúrgico.—Edad de algunas soberanas.—Los ferro-carriles de Londres.—Economía en la fabricación del aluminio.—Pintura de los metales.—Congelación de los cadáveres.—Fuerza dinamométrica del cocodrilo.—Chapas de acero.—Para quitar las manchas de tinta.—Producción de plomo.—Conocimiento general de las máquinas.—Curación de neuralgias.—Máquina autotipográfica.—Cola china para pegar loza y cristal.—Programa de premios de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para el año de 1884.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

#### ADMINISTRATIVA.

Agost.—J. J.—Se le remiten los números y 4 tomos de regalo.

Pontevedra.—J. B. T.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para seis meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Almería.—M. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Ferrol.—F. O.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—J. y A. B.—Se le remite el número que pide.

Arrabal del Portillo.—C. del R.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se le remite el número publicado y las tapas.

Córdoba.—R. T.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado y prospecto.

Cabeza del Buey.—M. A. G.—Recibido 6 ptas. para tres meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Alhama la Seca.—A. M., viuda de S.—Se remiten los números que pide y tomos de regalo.

Medina Sidonia.—J. M. B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª J. C. y P.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

Las Palmas.—M. S.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Cabeza del Buey.—I. P.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Fuente del Maestre.—E. L.—Recibido 11 ptas. 50 céntos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número que pide.

Coruña.—A. E.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J.

Córdoba.—R. T.—Recibido 6 ptas para pago de la suscripción que se le está sirviendo.

Bejar.—F. de L.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Zaragoza.—G. V.—Recibido el importe de seis meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Palma de Mallorca.—A. y M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª P. C.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Marzo, para D.ª T. V., y D.ª A. B.—Se remiten los números publicados.

Labial.—A. C.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y 8 tomos de regalo.

Valencia.—V. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción desde 1.º de Marzo, para D.ª M. del L. P.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. P.—Se remiten los números publicados y 3 tomos de regalo.

Sevilla.—E. T. y Compañía.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Noblejas.—R. P.—Se le remiten los cuatro tomos de regalo.

Valladolid.—A. N.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª E. M. de O.—Se remite el número publicado.

Orense.—L. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª M. de la C. A. de P.—Se remite el número publicado.

Martos.—E. G.—Recibido 8 ptas. que le dejó abonadas en cuenta.

Estrada.—M. N.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Marzo, para D.ª B. F. de N.—Se remiten los números publicados.

Irun.—J. G. de F.—Se entregan al corresponsal los 4 tomos de regalo que le corresponden.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Oviedo.—J. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

**19-PUEBLA-19**  
frente á San Antonio de los Portugueses)

**COMPANIA COLONIAL**

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

**DR. GOÑI**

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

**VIRUELAS**

Se quitan los hoyos de la cara, recientes, antiguos aun de 35 años, y cicatrices. Específicos, 40 rs. Mayor, 41, Atocha, 92. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

**REUMA, PARALISIS**

Gota, relajación de caderas, ciática y dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el *Bálsamo Dabay*: 14 rs. frasco; Alcalá, 3; Mayor, 41; Atocha, 92. Se remite en 20. Dirigirse: Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

**PLANCHADORA**

Juanelo, 12 y 14.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Príncipe, 27, pral.

LOS DOS FRANCS

**LOS DOS FRANCS**

Vinos y licores nacionales y extranjeros. Especialidad en los de mesa á 9 pesetas arroba.  
Se sirven los pedidos á domicilio.

**39, LIBERTAD, 39**

LOS DOS FRANCS



**BAZAR DE MUEBLES**

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO 49,

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

Premiados en 20 exposiciones.

**CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ**

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



## COSTUMBRES SOCIALES.

Hay un modo de proceder en algunas circunstancias de la vida, de poca trascendencia á primera vista, importante por sus consecuencias, al que pudiéramos dar el nombre de arte de saber dar y recibir los regalos, los cuales, segun dice madame de Somery, deben su valor á tres circunstancias especiales: el afecto que simbolizan, la oportunidad y la delicadeza con que se hacen.

Supongamos: regalar un álbum de música, por lujoso que sea, á una sirvienta, es una cosa ridícula; y una docena de camisas á una amiga, humillante para ella, como no haya una extremada confianza.

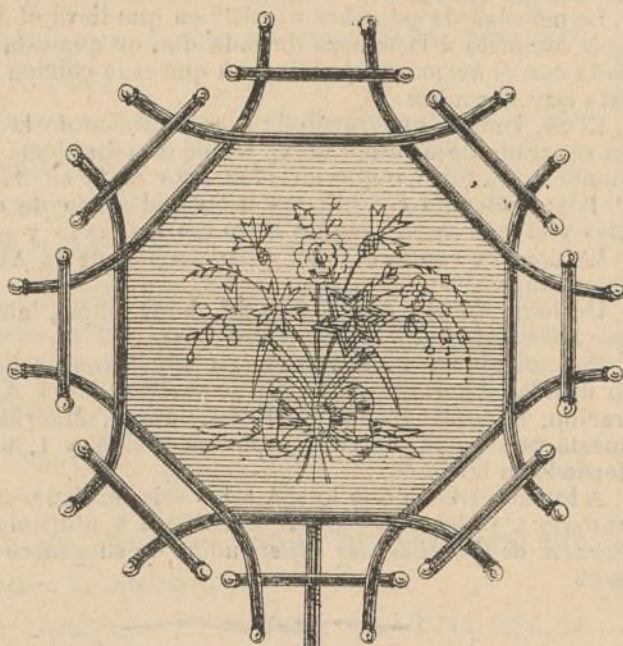
Sucede muchas veces que se poseen objetos que no nos son de ninguna utilidad, y creemos hacer una gran cosa regalándolos á los que tampoco los necesitan.

Este cálculo egoísta jamás da buenos resultados, porque en vez del agradecimiento que esperamos, recogemos desden y murmuraciones.

Sucede á veces que nos creemos obligados á hacer un presente, y regalamos una cosa mezquina por falta de medios ó por falta de natural esplendidez, en cuyo caso es mucho mejor no dar nada.

Y no se crea por esto que para dar sea necesario gastar mucho dinero, porque se agradece más á veces un pájaro, una flor, un dije cualquiera que un objeto rico, sin gusto y sin utilidad para el que lo recibe.

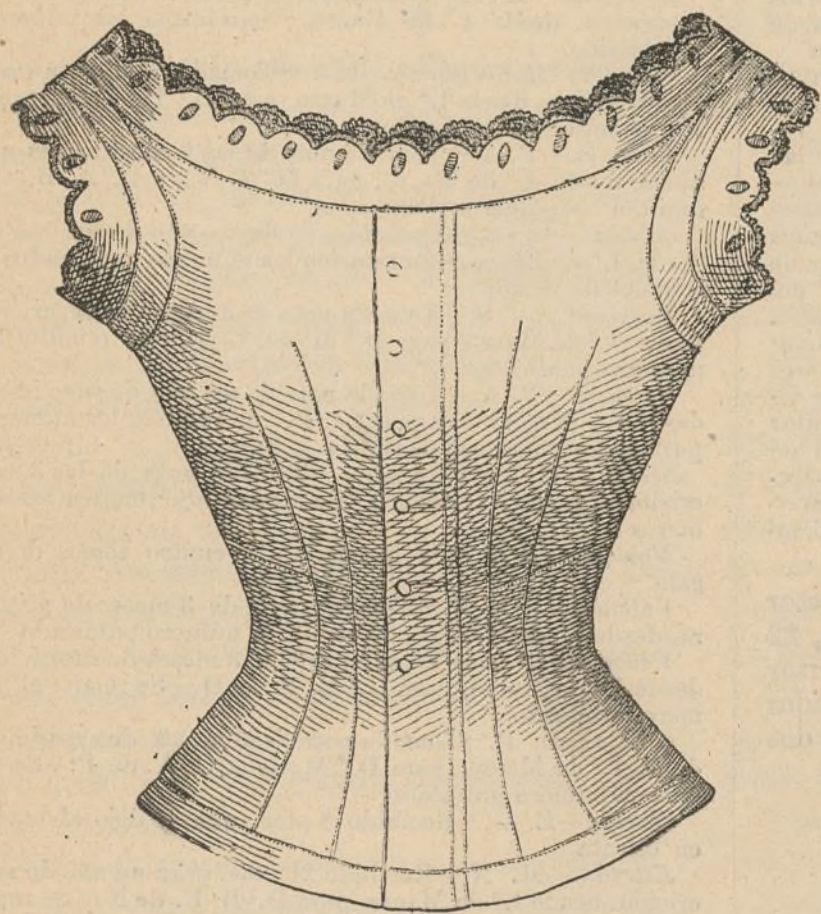
Así, cuando se quiera obsequiar á alguno, lo más importante es estudiar primero sus gustos, sus costumbres y su posición social.



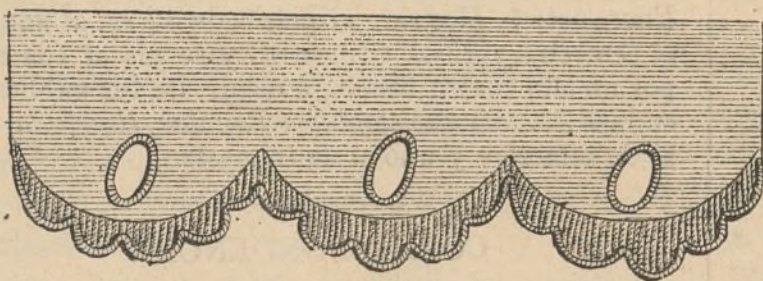
14. Abanico pantalla.

¿De qué le sirve á una señora de posición modesta y que vista muy modestamente, una joya de gran valor? ¿De qué le sirve una escopeta, primorosamente cincelada, al que jamás sale de caza ni gusta de manejar armas

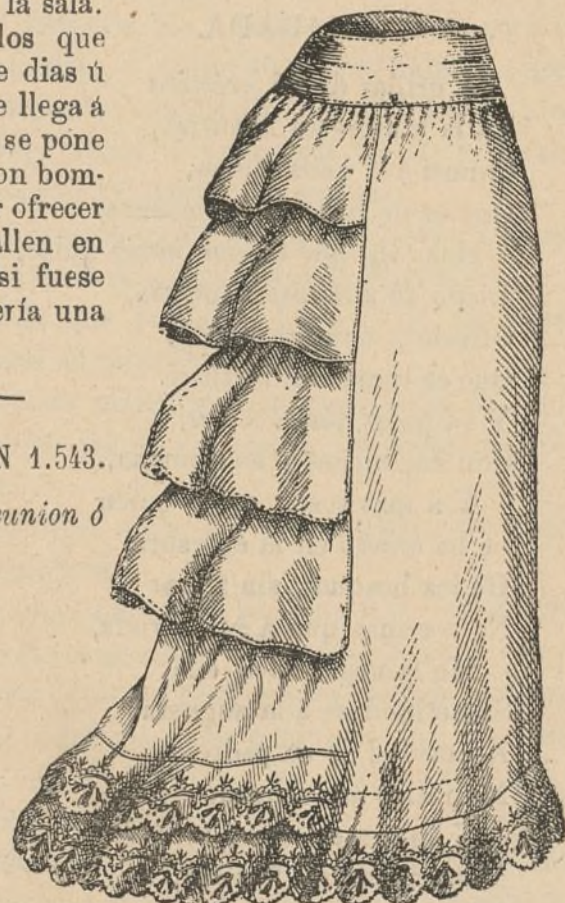
gación y caridad. El arte de recibir es más fácil: sólo se reduce á agradecer cualquier presente, por insignificante que sea, si es ofrecido con sencillez y buena voluntad. Cuando nos traen un regalo es preciso desenvolverlo al instante, aunque sea en presencia de otros visitantes, admirarlo, dar las gracias y colocarlo en el sitio más visible de la sala. Si son muchos los regalos que se reciben, con motivo de días u otra causa, el último que llega á nuestras manos es el que se pone delante de los demás. Si son bombones ó dulces, es de rigor ofrecer alguno á los que se hallen en nuestra compañía; pero si fuese cualquiera otro objeto, sería una cosa imperdonable.



15. Cu rpo sobre corsé. (Véase el núm. 16.)



16. Cenefa para el núm 15.



17. Enagua ahuecador.

de fuego? La oportunidad, la utilidad es lo que más se debe tener en cuenta, si no se quiere, en vez de un amigo, conquistar un enemigo, pues molesta en extremo tener que agradecer cosas que ofenden ó no nos sirven para nada.

A un amigo, hombre ó mujer, que viva en su casa, le será agradable un objeto cualquiera perteneciente al mobiliario, como por ejemplo: una jardinera con flores, un vide-poche elegante, una etagere, una copa, un tintero, una cigarrera, etc.

A una señorita se la puede regalar un objeto de tocador, un estuche de costura ó un dije: si hay confianza, un prendido, un fichú, una manteleta, lo que creemos que más desea ó la hace más falta.

Para las personas mayores, y más si son de nuestro cariño, es preferible un objeto hecho por nosotros mismos, porque los ancianos, que ya nada desean, en lo que más se complacen es en las muestras de atención y de afecto; de no ser así, un calienta-piés, unas pantuflas, un almohadon, un gorro griego, si es hombre; un rosario, si es mujer; en fin, algo útil y que corresponda á alguno de sus gustos ó sus necesidades.

Como hemos dicho, hay regalos que humillan, otros que enojan.

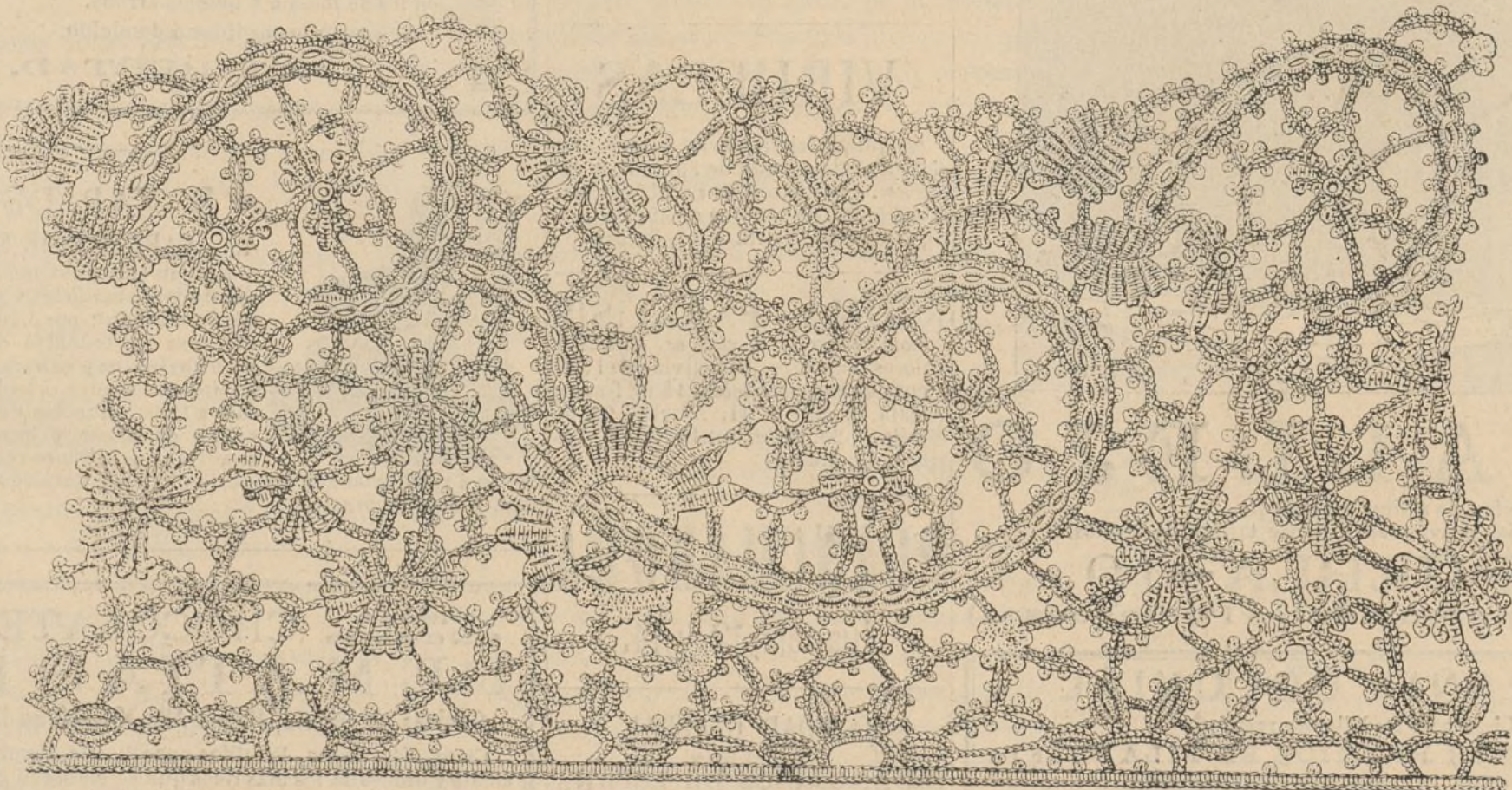
Tales son los que suelen hacerse á los niños, y que originan en las casas molestias, reyertas y desazones.

A esta clase pertenecen los juguetes ruidosos ó perjudiciales, tales como los tambores, los

teatro.—El vestido es de terciopelo otomano azul pálido y encaje de Alençon. Falda plegada de terciopelo, plegada á tablas, y adornada con dos volantes de encaje que descienden sobre un volante plissé. La túnica, también en otomano, forma dos draperías cruzadas en la punta del cuerpo, guarnecidas de encaje, y sujetas en el costado y en el bajo con dos ramos de eglantinas color de rosa. Cuerpo abrochado atrás con trencilla, con escote abierto en corazon, y guarnecido de encaje y una guirnalda de eglantinas; mangas marquesas, terminadas con un volante de encaje. Un ramo de las mismas flores en el peinado. Pulseras y collar de oro.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de baile.—Traje de terciopelo otomano rosa pálido. El delantero de la falda está formado por cuatro volantes de encaje, que descansan sobre otros dos plissés de raso rosa. Túnica de terciopelo otomano, drapeada en

forma de lambrequin pompador sostenida por un ramo con hojas de flores encarnadas; manto colado dispuesto á lo Wateau. Cuerpo escotado de largos petos por delante; la espalda, corte sastrero, forma dos plissés de órgano por detrás. Un rico encaje va dispuesto en forma de berta alrededor del escote. Guirnalda de flores en el hombro y en el peinado; guantes largos de Suecia. Este traje es sumamente elegante, y lo recomendamos á nuestras suscriptoras.



18. Encaje de Irlanda á crochet.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.543; y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.